Núm. 34.

SAYNETE,

INTITULADO

EL ABATE Y ALBAÑIL,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,

PARA CINCO PERSONAS.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

c

SAYNETE.

EL ABATE Y ALBAÑIL.

PERSONAS.

Sebastiana.
Garulla.
Un Abate.
Un Lacayo.
Vecino 1.º
Vecino 2.º

Calle, y sale el Abate Don Pedro.

Abat. Entre col y col lechuga,
dice un refran, y lo creo,
porque aunque yo sigo el tema
de cortejar á lo serio,
siempre es útil el saber
de todo, por si algun tiempo
viniesemos á parar
con soldados de otro cuerpo:
dígolo porque ayer tarde
ví una chula como un cielo:
díxome donde vivia,
mas con el gusto y contento
se me olvidó el preguntarla
la hora, porque no quiero
hallarme con su marido,
y que nos desazonemos:
y yo por aquí encontra:::-

Sale Antoñuelo de Lacayo como que está algo borracho.

Lac. ¿Qué será que quando vengo
á servir, voy tan despacio,
y como que no me puedo
menear, y quando voy
á comer voy tan ligero?
pues ello en algo consiste.

Abat. ¿A dónde vas, Antoñuelo?

Lac. A un recado de mi amo.

Abat. ¿No sabes lo que me alegro
de haberte encontrado? mira,
no ignoras lo que te quiero
y regalo.

Lac. Es verdad.

Abat. Pues
confiado en tu afecto,
quiero que ahora te llegues
ahí junto á San Lorenzo,
y des un recado mio
á una moza.

Lac. Me convengo:
venga el papel.

Abat. No hay papel
que llevar: lo que yo quiero
es, que la digas, que á qué hora
me dixo que fuese.

Lac. ¿Es eso
lo que hay que decir?
Abat. Sí, amigo;
mira que vayas corriendo,
que en ese portal de en frente
con la respuesta te espero.
Lac. ¿Y á dónde vive?
Abat. En la calle
de San Bernardo rezelo
que ha de ser.
Lac. ¿Cómo se llama?
Abat. ¿Cómo? Sebastiana Crespo:
por otro nombre la Liebre.
Lac. Bien está.
Abat. Pues hasta luego. *vanse.*

Sale Garulla de Albañil, destrozado y ridículo.

Gar. Ya que salí del trabajo,
y he cobrado, ajustar quiero
la cuenta, para despues
hacer el repartimiento;
ellos en fin son seis dias,
á quatro reales y medio,
hacen veinte y siete, bien:
¿qué harémos de este dinero?
en la tienda debo trece,
y catorce á mi barbero,
pagaré los de la tienda,
y lo que queda de resto,
en tabaco y en panillas
irá esta noche cayendo.

Sale el Lacayo como pensativo mirando las señas de la casa.

Lac. Por aquí creo que vive
la tal moza; no me acuerdo
del número de la casa,
y así preguntarlo quiero.
á Garulla.
Amigo, sabréis decirme
dónde vive, si no ha muerto,
una moza, que se llama:::-
Gar. ¿Cómo?
Lac. Sebastiana Crespo.
Gar. ¿Qué querrá este á mi muger? *ap.*
pero sonsacarle quiero.
¿Y qué la queriais?
Lac. Queria
darla un recado en secreto
de un Señor de capa corta.
Gar. Pues dímelo, iré corriendo
donde está, y se lo diré.
Lac. ¿Qué se lo diga? no quiero:
que me han dicho que lo calle.
Gar. Yo tambien callar prometo.
Lac. No me pareceis seguro.
Gar. Sí lo soy.
Lac. Yo no lo creo.
Gar. Despáchate, y dímelo:
rabiando estoy por saberlo.
Lac. Amigo, yo os lo diré;
pero mirad, que no quiero
que lo sepa su marido,
porque me han dicho (y lo creo,
segun las voces que corren)
que para él es lo mesmo
matar dos ó tres christianos,
que matar dos ó tres perros.
Gar. Has dicho bien, hombre.
Lac. Y cómo
que he dicho bien, si sabemos
que es un pícaro borracho,
que gasta todo el dinero
en vino, y en:::- qué se yo:
mas vale que lo dexemos.
Gar. Como soy que es picardía,
y á la prove muger creo
que me la trae desnudita.
Lac. Tambien se ha sabido eso:
mas no importa, que este Abate
la ha regalado un baquero,

medias, zapatos, camisas,
y unos quantos dobloncejos.
Gar. ¿De veras, hombre? *Admirado.*
Lac. De veras;
y segun noticias tengo,
creo que regalar quiere
á su marido un sombrero,
con un plumage muy guapo,
para que salga á paseo.
Gar. Quando á él le quede pluma *ap.*
si yo en mi casa le pesco:::-
me la claven en la frente:
bueno soy yo para eso.
Lac. Vaya, decid ¿dónde vive?
Gar. En aquella casa; pero
esperad, no me acordaba
que está su marido dentro:
yo iré, la daré el recado,
volveré aquí corriendo. *vase.*
Lac. ¡Caramba, si me ha cogido
el marido sin saberlo
en su casa, eh!

Sale Garulla.

Gar. No hay que hacer; *ap.*
ya queda todo dispuesto.
Al Lacayo.
Ya se lo he dicho.
Lac. ¿Y lo oyó
el marido?
Gar. No por cierto.
Lac. ¿Y qué ha dicho?
Gar. Que á las ocho
en punto le espera.
Lac. Bueno:
yo voy á darle el recado:
¿quieres venir, y echarémos
alguna cosa?
Gar. No, amigo,
se estima.
Lac. Pues voy corriendo. *vase.*
Gar. Ahora bien, vamos á cuentas,
y el caso demenucemos.
Muger de mediana cara,
estar ésta pereciendo,
traer un Lacayo ahora mismo
con grandísimo secreto
un recado de un Abate,
á que le diga de cierto
á qué hora ha de venir
á verla, darla un baquero,
dinero, y otras cosillas,
de que ahora no me acuerdo,
y casada con un hombre
Peon de Albañil, no es bueno.
Y si el Abate entra en casa
¿qué dirá el barrio? Callemos,
que creo que viene gente:
lo mas acertado creo
ha de ser irme á mi casa,
y en llegando el tal cortejo
con una felpa de palos
quitar estorbos de en medio. *vase.*

Salen el Abate y el Lacayo.

Abat. Gracias á Dios que has llegado:
¿qué te ha dicho? dílo presto.
Lac. Que espera en punto á las ocho
para hablaros.
Abat. Pues que llego
á lograr tan gran fortuna,
vente conmigo, Antoñuelo,
que yo te regalaré,
para que quedes de acuerdo,
y me guardes las espaldas.
Lac. Por mí no hay que hacer, mas temo
que vamos los dos por lana,
y trasquilados vendrémos. *vanse.*

Casa pobre, puerta á la derecha; sale Sebastiana con recado de coser, y un candil que le colgará en un velador; en una percha habrá colgada una capa, y sobre una silla un guardapies.

Seb. Esta sí que es buena vida,
andarse una de paseo
todo el dia, comer bien,
tener tres ó quatro pesos
para gastar si se ofrece,
venirse en anocheciendo
á estar un rato en parleta
con su pique, ó su cortejo
(que lo propio es uno que otro)
para chuparle el dinero,
que para otra cosa: ¡sopla!
y sobretodo este quedo,
y la santa libertad
que me ha concedido el cielo
de espetar dos picardías
al que me dice un requiebro
es lo que me engorda á palmos
mucho mas que no el carnero;
pero, dexando esto á un lado,
¿cómo no vendrá Don Pedro,
que ya es tarde? mas en tanto
que llega, echaré un remiendo
á un justillo de mi Juan,
para que se mude luego.

Siéntase, y se pone á coser.

Sale Garulla al bastidor.

Gar. Por las tapias del corral
he saltado, y con gran tiento,
sin que mi muger lo sienta,
llegaré hasta aquí; mas ¡qué veo!
¿si habrá venido el Abate?
no, que está sola: yo quiero
esperar aquí escondido
á ver en qué para esto.
Seb. Quien canta su mal espanta,
dice un refran verdadero:
qué miedo da el estar sola:
quiero cantar.
Canta. "Me dice mi marido,
"que no le quiero,
"porque con muchos hablo,
"y á él, le:::
Representa. Yo creo
que han llamado.
Gar. No han llamado,
maldito sea tu cuerpo.
Seb. Vuelvo otra vez á coser,
que se va pasando el tiempo.
Canta Gar. "Tambien sabrá tu esposo
"como otras veces
"enderezarte á palos
"si tú te tuerces.

Llaman á prisa.

Seb. Parece que á llamar vuelven:
Dexa la labor, y va á abrir.
éste sin duda es Don Pedro.
Gar. A abrir va al Abate, bien:
que ajo se va regolviendo. *ap.*

Sale el Abate como rezeloso y acechando.

Abat. Oyes, ¿está ahí tu marido?
Seb. ¿Mi marido? bravo cuento,
estará ahora en la taberna
llenando bien el pellejo.
Gar. ¡Ah, prove, si tú supieras
lo que se va componiendo!
Abat. Pues, Sebastiana querida,
iman de mis pensamientos,
ídolo de mis entrañas,

yo soy tuyo, amado dueño.
Gar. Como ella no sea tuya,
ya puede pasar.
Seb. Don Pedro,
estimo mucho ese aquel,
y quisiera agradecerlo
si pudiera con la vida.
Abat. Favor es, que no merezco:
¿y si viniera tu esposo?
Seb. Y que venga ¿qué tenemos?
te esconderás, le abriré,
él vendrá borracho, y luego
que se acueste, te saldrás.
Gar. Si es que le dexa el portero.
Abat. ¿Se juega alguna cosilla?
Seb. Los dos solos no podemos.
Abat. ¿Y por qué?
Seb. Porque nos falta
otro que nos haga tercio.
Gar. Ya iré yo allá, y terciaré
con una vara de fresno.
Seb. Vamos á la treinta y una,
si os parece.

Saca naypes, y se ponen en la mesita á jugar.

Abat. Me convengo.
Gar. Ellos estan muy despacio,
y yo me estoy deshaciendo
para andar á mogicones:
vamos de aquí, y entrarémos
por la puerta prencipal
para espantar este cuervo.
Abat. Tú eres mano.

Baraja, y juegan.

Abat. Tú eres mano.
Seb. Yo las doy.
Abat. Yo gano.
Seb. Yo jamas pierdo.

Llaman.

Creo que á la puerta llaman.
Abat. No hay que responder, callemos.
Seb. Vaya, ¿plantas? Yo tambien.
Abat. Veinte y ocho.
Seb. Treinta tengo.
Dent. Gar. Abre esta puerta, Bastiana,
ó la hago añicos.
Seb. ¡Ay, cielos,
que es mi marido!
Abat. ¡Marido!

Tiembla.

Yo estoy temblando de miedo:
¿pero qué hemos de hacer ahora?
Seb. Ya he discurrido yo un medio
para que salgas.
Abat. ¿Quál es?
Seb. Este; venid con gran tiento
por detras de mí, y si no
se logra, id, y esconderos
debaxo de aquella capa;
miéntras que yo le entretengo
para que salgas.
Dentro Gar. ¿Bastiana,
no abres?
Seb. Ya voy corriendo,
que se ha apagado el candil.

Sale Garulla.

Gar. Si fueras á los infiernos
á encenderle, mala hembra.
Seb. No empieces ya con reniegos,
y déxame salir, que
voy á encenderle corriendo
en casa de la vecina.

Va á salir, y la detiene Garulla.

Seb. ¿Qué no hay lumbre?
Gar. No por cierto.
Seb. Pues aquí tengo yo yescas.

Sácalas.

Seb. Apártate, iré de un vuelo
por un quarto de pajuelas.
Gar. Déxalo, que aquí las tengo.
Seb. Nos ha cogido, paciencia:
Al Abate.
aquí no hay otro remedio
que la capa: ven conmigo.

Se esconde debaxo de la capa el Abate.

Abat. Lo mas acertado es eso;
¡ay de mí!

Enciende.

Gar. Alabado sea
el Santísimo Sacramento:
buenas noches nos dé Dios.
Seb. ¿Cómo te vienes tan presto?
Gar. Porque el cuerpo me lo pide.
Seb. Sin que lo juras, lo creo.
¿te han pagado?
Gar. Me han pagado.
Seb. ¿Y te vienes?
Gar. Y me vengo.
Seb. ¿Has estado en la taberna?
Gar. Ahora mesmo, ¿y qué tenemos?
Seb. Por mí naa.
Gar. Pues si naa,
calla, y déxate de cuentos.
Seb. Ya esta dexao, y callao.
Gar. Pon la mesa, y cenarémos
en gracia de Dios, Bastiana.
Seb. Cena tú, qué yo no tengo gana.

Pone la mesa.

Gar. ¿Pues qué has merendado?
Seb. ¿No sabes que no meriendo?
Gar. ¿Pues por qué no tienes gana?
Seb. Toma, porque no la tengo:
despáchate, porque tienes
que ir por aceyte.
Gar. No puedo, *Cena.*
porque estoy coxo, anda tú.
Seb. Pues bien, nos acostarémos
á obscuras.
Gar. Para dormir
no es menester luz.
Seb. No puedo *ap.*
de ningun modo engañarle.
Gar. Oyes, chica, ¿qué es aquello
que hay en aquella silleta?
Seb. Qué ha de ser, es un baquero
que me ha regalado mi ama
la Médica.
Gar. Ya te entiendo:
tambien tengo yo que darte
otra cosita.
Seb. Ay, ¿qué es ello?
vaya, dí.
Gar. Una bata corta
de felpa larga.
Seb. ¡Buñuelos! No quiero bata.
Gar. Sí tal, para que te abrigue el
Invierno.
Seb. ¿De dónde es la tela?
Gar. Es
de la Ciudad de Palermo.
Abat. ¿Si habrá bata para mí,
ó sotana, que es lo mesmo?
Seb. Digo, que no quiero bata.
Gar. Desde aquí mesmo estoy viendo
al Abate: si supiera *ap.*
lo que le estoy priviniendo.
Mira, miéntras que yo acabo
de cenar, ves sacudiendo
aquella capa colgada
con esta vara.
Seb. No puedo,
que me duelen las muñecas.
Abat. Y á mí me dolerán luego

las costillas: ¡qué es lo que
pasa por mí santos cielos!
Gar. Vaya, sacúe.
Seb. Ya voy.
Sacude con tiento.
ten paciencia, amado Dueño. *ap.*
Abat. Por fuerza habré de tenerla.
Gar. Bastiana, eso no va güeno;
sacúe, y si no sacúes,
con fuerzas tras de tí quedo
para irte avisando.
Seb. Vaya,
va güeno así.
Gar. No va güeno.
Seb. Toma el hombre.

Enfadada.

Gar. Quita, quita,
mira, asina se hace esto.
Toma la vara que tiene Sebastiana, y sacude con fuerza.
Cómo aguanta, yo le haré *ap.*
que chille de fundamento.
Seb. Pobre Abate de mi vida. *ap.*
Abat. Ay, Dios mio, que me muero,
que me matan, que me::: *Sale.*
Gar. ¡Ola! buenas noches Caballero.
Abat. Señor.
Gar. Paciencia Bastiana.
A ella.
¿y qué significa esto?
¿no respondes?
Seb. Qué sé yo.
Gar. Diga usted, Caballero,
¿qué se le ofrece en mi casa
y en estas horas?
Abat. Yo estoy muerto. *ap.*
Entré á buscar un amigo
discurriendo que era juego
de trucos, y esta Señora,
que me estaba respondiendo,
al oir abre Bastiana,
asustada y sin aliento,
me dixo, que me escondiera,
que era su marido.
Gar. Güeno:
¿y por qué estaba cerrado?
Abat. ¿Qué le diré? Yo:: si:: ello::
Gar. ¿Y que haré yo en este lance?

Piensa.

Seb. ¿Qué estará allí discurriendo? *ap.*
Gar. Esto ha de ser: ven acá.

A ella.

Abat. San Antonio, yo te ofrezco *ap.*
(si de aquí salgo bien) un
Abate de cuerpo entero
de zera vírgen.
Gar. Bastiana,
oye: usted estese quieto.
Al Abate.
¿has cosido la camisa
y el justillo?
Seb. Ya está hecho.
Gar. Vaya, que algo faltará.
Seb. No faltará nada.
Gar. Lo creo:
tambien sé yo que tú sabes
aplicar muy bien el tiempo.
Seb. Y tú tambien, pues que paso
con tu remaldito genio
las penas del purgatorio,
sin cesar de estar cosiendo
solo porque andes curioso,
y en lugar de agradecerlo,
me tratas como á una esclava,
borrachon de los infiernos.
Gar. Sobre que estás empeñada
en que te visite el cuerpo
con la tranca de la puerta.

Sácalas.

Seb. Apártate, iré de un vuelo
por un quarto de pajuelas.
Gar. Déxalo, que aquí las tengo.
Seb. Nos ha cogido, paciencia:
Al Abate.
aquí no hay otro remedio
que la capa: ven conmigo.

Se esconde debaxo de la capa el Abate.

Abat. Lo mas acertado es eso;
¡ay de mí!

Enciende.

Gar. Alabado sea
el Santísimo Sacramento:
buenas noches nos dé Dios.
Seb. ¿Cómo te vienes tan presto?
Gar. Porque el cuerpo me lo pide.
Seb. Sin que lo juras, lo creo.
¿te han pagado?
Gar. Me han pagado.
Seb. ¿Y te vienes?
Gar. Y me vengo.
Seb. ¿Has estado en la taberna?
Gar. Ahora mesmo, ¿y qué tenemos?
Seb. Por mí naa.
Gar. Pues si naa,
calla, y déxate de cuentos.
Seb. Ya esta dexao, y callao.
Gar. Pon la mesa, y cenarémos
en gracia de Dios, Bastiana.
Seb. Cena tú, qué yo no tengo gana.

Pone la mesa.

Gar. ¿Pues qué has merendado?
Seb. ¿No sabes que no meriendo?
Gar. ¿Pues por qué no tienes gana?
Seb. Toma, porque no la tengo:
despáchate, porque tienes
que ir por aceyte.
Gar. No puedo, *Cena.*
porque estoy coxo, anda tú.
Seb. Pues bien, nos acostarémos
á obscuras.
Gar. Para dormir
no es menester luz.
Seb. No puedo *ap.*
de ningun modo engañarle.
Gar. Oyes, chica, ¿qué es aquello
que hay en aquella silleta?
Seb. Qué ha de ser, es un baquero
que me ha regalado mi ama
la Médica.
Gar. Ya te entiendo:
tambien tengo yo que darte
otra cosita.
Seb. Ay, ¿qué es ello?
vaya, dí.
Gar. Una bata corta
de felpa larga.
Seb. ¡Buñuelos! No quiero bata.
Gar. Sí tal, para que te abrigue e
Invierno.
Seb. ¿De dónde es la tela?
Gar. Es
de la Ciudad de Palermo.
Abat. ¿Si habrá bata para mí,
ó sotana, que es lo mesmo?
Seb. Digo, que no quiero bata.
Gar. Desde aquí mesmo estoy viendo
al Abate: si supiera *ap.*
lo que le estoy priviniendo.
Mira, miéntras que yo acabo
de cenar, ves sacudiendo
aquella capa colgada
con esta vara.
Seb. No puedo,
que me duelen las muñecas.
Abat. Y á mí me dolerán luego

las costillas: ¡qué es lo que
pasa por mí santos cielos!
Gar. Vaya, sacúe.
Seb. Ya voy.
Sacude con tiento.
ten paciencia, amado Dueño. *ap.*
Abat. Por fuerza habré de tenerla.
Gar. Bastiana, eso no va güeno;
sacúe, y si no sacúes,
con fuerzas tras de tí quedo
para irte avisando.
Seb. Vaya,
va güeno así.
Gar. No va güeno.
Seb. Toma el hombre.

Enfadada.

Gar. Quita, quita,
mira, asina se hace esto.
Toma la vara que tiene Sebastiana, y sacude con fuerza.
Cómo aguanta, yo le haré *ap.*
que chille de fundamento.
Seb. Pobre Abate de mi vida. *ap.*
Abat. Ay, Dios mio, que me muero,
que me matan, que me::: *Sale.*
Gar. ¡Ola! buenas noches Caballero.
Abat. Señor.
Gar. Paciencia Bastiana.
A ella.
¿y qué significa esto?
¿no respondes?
Seb. Qué sé yo.
Gar. Diga usted, Caballero,
¿qué se le ofrece en mi casa
y en estas horas?
Abat. Yo estoy muerto. *ap.*
Entré á buscar un amigo
discurriendo que era juego
de trucos, y esta Señora,
que me estaba respondiendo,
al oir abre Bastiana,
asustada y sin aliento,
me dixo, que me escondiera,
que era su marido.
Gar. Güeno:
¿y por qué estaba cerrado?
Abat. ¿Qué le diré? Yo:: si:: ello::
Gar. ¿Y que haré yo en este lance?

Piensa.

Seb. ¿Qué estará allí discurriendo? *ap.*
Gar. Esto ha de ser: ven acá.

A ella.

Abat. San Antonio, yo te ofrezco *ap.*
(si de aquí salgo bien) un
Abate de cuerpo entero
de zera vírgen.
Gar. Bastiana,
oye: usted estese quieto.
Al Abate.
¿has cosido la camisa
y el justillo?
Seb. Ya está hecho.
Gar. Vaya, que algo faltará.
Seb. No faltará nada.
Gar. Lo creo:
tambien sé yo que tú sabes
aplicar muy bien el tiempo.
Seb. Y tú tambien, pues que paso
con tu remaldito genio
las penas del purgatorio,
sin cesar de estar cosiendo
solo porque andes curioso,
y en lugar de agradecerlo,
me tratas como á una esclava,
borrachon de los infiernos.
Gar. Sobre que estás empeñada
en que te visite el cuerpo
con la tranca de la puerta.

Seb. ¡ A mí tranca ! ¡ cómo es eso!
por vida de los demonios,
que si me llegas al pelo
de la ropa , que te cueste
la torta un pan.
Gar. Lo verémos.
Seb. Pues sacúe, pues sacúe.
Gar. No me provoques, que tengo
todo el humor regolvío,
y me está pidiendo el cuerpo
á toda prisa camorra.
Abat. Lo que yo me estoy temiendo,
si de esta segunda data *ap.*
entraré al repartimiento.
Seb. Ya te he dicho que sacudas
si eres hombre para ello.
Gar. Ahora lo verás endina. *Dale.*
Seb. No hay quien me socorra, cielos,
que me mata mi marido,
quítemele usted Don Pedro.
Abat. Y que por quitarle yo,
me quite él á mí de en medio.

Salen el Lacayo , y los Vecinos.

Vecinos. Garulla, ¿qué es lo que haces?
Gar. Me estaba aquí entreteniendo
en sacudir unos trastos.
Abat. Ahora puedo yo hablar recio,
que hay mucha gente delante. *ap.*
Lac. A mi amo qual le han puesto.
Gar. Vamos ácia la taberna.
Vecinos. ¿Cómo has de ir, si has abierto
la cabeza á tu muger?
Gar. Quita, quita, que no ha muerto:
dexádmela.
Abat. Ténganse:
¿no le ha infundido respeto
este porte , y mi carácter ?

Muy serio.

Gar. Su carácter le venero;
y usted con sus procederes
malos le está corrompiendo.
Abat. ¡ A mí atreverse un Manolo !
Gar. A usted , porque siendo un lego
como yo, usa de un trage,
que no se hizo para legos:
y así, fuera de mi casa,
porque si no , aquí le tengo
de hacer pedazos.

Amenazándole.

Vecinos. Garulla,
repara que nos perdemos
si se encaxa una patrulla.
Seb. Mañana en amaneciendo
será otra cosa.
Gar. Bien dices,
y pues vengarme no puedo,
yo sabré lo que he de hacer.
Abat. Y aquel refran vocinglero,
de entre col y col lechuga,
me salió á mí verdadero;
mas fué entre col, y col, palo;
no mas burlas.
Seb. Y con esto
damos fin , pero primero.
Todos. Pedimos todos humildes
el perdon de nuestros yerros.

FIN.

Sa. [illegible] vienes tu [illegible]
por [illegible]
[illegible]
de la ropa, que te [illegible]
la [illegible]
Gar. [illegible]
Sal. [illegible]
Gar. [illegible]
[illegible]
y no [illegible]
[illegible]
Alon. Luego que yo me vaya, tendiendo,
el bonete [illegible]
vereis el [illegible]
Sa. Ya te he dicho que mudes-
te esse hombre para ella.
Gar. Ahora lo [illegible]
Sil. Nadie quiere su [illegible]
que me [illegible]
Quedese usted Don Pedro.
Alon. Y que nos [illegible]
[illegible]

Salen el Lacayo, y los Vecinos.

Vecinos. Garulla, ¿qué es lo que haces?
Gar. Me estaba aquí [illegible]
un [illegible]
Alon. Ahora puedo yo hablar recio,
que hay mucha gente [illegible]
Alon. [illegible] qual le has [illegible]
[illegible]
Vecinos. ¿Cómo [illegible]
[illegible]
Gar. [illegible]
[illegible]

Alon. ¿Con quién? [illegible]
¿que le ha [illegible]
esa puerta, y [illegible]

[illegible]

Gar. Se acabó, [illegible] vengo
y usted con sus procederes
[illegible] lo que [illegible]
Alon. ¿A mí [illegible] un [illegible]
Gar. A usted, porque siendo un [illegible]
como yo, [illegible]
que no [illegible] para llegar,
y [illegible] fuera de mi casa,
porque si no, aquí la tengo
de hacer pedazos.

(Amenazandole.)

Vecinos. Garulla,
repara que nos perdemos
si se enoja [illegible]
Sil. [illegible]
[illegible]
Gar. Bien dices,
y para [illegible] no puede,
yo sabré lo que he de hacer.
Alon. Y aquel refran [illegible]
que entre col y col lechuga,
me salió [illegible] verdadero
[illegible] fue entre col, y col, [illegible]
[illegible]
Sil. Y [illegible]
[illegible] fin, pero primero.
Todos. Pidamos todos humildes
el perdon de nuestros yerros.

FIN.